

Análisis de variables afectivas que mediatizan la conducta prosocial de ayuda en adolescentes

M. J. FUENTES
Universidad de Málaga



Resumen

Este trabajo analiza la empatía y la ansiedad como variables mediadoras de la conducta de ayuda desde el marco teórico del modelo de Batson y Coke (1981). Además de incorporar la empatía rasgo a las tesis defendidas por estos autores, se analizan los datos con ecuaciones estructurales para establecer relaciones de causalidad entre las distintas variables del modelo. Los resultados verifican el modelo de estos autores y lo completan con la inclusión de la empatía rasgo, que mostró su influencia sobre la empatía situacional y sobre la ayuda. Se concluye que la ayuda ofrecida por los adolescentes a sus compañeros deficientes fue provocada por sus sentimientos empáticos y por lo tanto, siguiendo la teoría de Batson y Coke (1981), su motivación fue altruista.

Palabras clave: Conducta de ayuda, empatía, ansiedad, adolescencia.

Analysis of affective processes in adolescents' helping prosocial behavior

Abstract

This work analyses empathy and anxiety as mediating variables in helping behavior using the theoretical framework of the Batson and Coke (1981) model. Besides incorporating empathy trait in the thesis defended by these authors, the results were analysed with structural equations in order to establish causal relations between the distinct variables of the model. The results verify the model of these authors and they complete it with the inclusion of empathy trait, which showed its influence over situational empathy and over helping behavior. It is concluded that the help offered by the adolescent to their deficient partners was provoked by empathetic feelings, and their motivation, therefore, following the theory of Batson and Coke (1981), was altruistic.

Keywords: *Helping behavior, empathy, anxiety, adolescents.*

Dirección del autor: Facultad de Filosofía y CC. Educación. Campus de El Ejido, Málaga.

INTRODUCCION

Se han presentado numerosos modelos explicativos del comportamiento de ayuda entre los que podemos citar el de Latané y Darley (1970) sobre la decisión de ayudar en presencia de observadores; el modelo atribucional de Weiner (1980); el de Schwatz (1977) sobre la influencia de la normativa social en la ayuda; el modelo de costos y refuerzos de Piliavin, Dovidio, Gaertner y Clark (1981) y el modelo de Batson y Coke (1981) sobre la emoción empática como fuente de motivación altruista.

Esta investigación se basa principalmente en el marco teórico propuesto por Batson y Coke (1981) debido a nuestro interés en el análisis de las variables afectivas que mediatizan la ayuda. Este modelo plantea que la ayuda viene suscitada principalmente por dos respuestas emocionales, la empatía y la ansiedad, provocadas ante la presencia de una situación de necesidad de otra persona.

Existe suficiente evidencia empírica de que la empatía puede motivar la ayuda, pero es difícil discernir entre ayuda motivada altruistamente y ayuda con motivación egoísta (Batson y Coke, 1981). Para lograr esta diferenciación vamos a utilizar la escala de medición de empatía y ansiedad de Toi y Batson (1982) que permite una distinción cualitativa entre ambos sentimientos.

Dicha dificultad estriba en que tanto el egoísmo como el altruismo son conceptos motivacionales que no pueden ser observados directamente, sino sólo a través de los comportamientos.

La ayuda puede estar motivada por razones egoístas, es decir, por el deseo de ganancias personales (por ejemplo, refuerzos materiales, aumento de la autoestima), por el deseo de evitar un malestar personal (castigo físico o social), por eliminar un sentimiento de culpa, o para disminuir la propia ansiedad personal. De este modo, la ayuda motivada egoístamente está dirigida hacia el objetivo final de aumentar el propio bienestar.

Por el contrario, la ayuda es altruista en el grado en que se produce por un deseo de reducir la ansiedad o aumentar el beneficio de la persona necesitada. Es decir, la ayuda motivada altruistamente está dirigida hacia el objetivo final de aumentar el bienestar del otro.

Como fruto de esta diferenciación vamos a considerar otro estado afectivo además de la empatía, como motivador del comportamiento de ayuda en los niños, nos referimos al sentimiento de ansiedad. Por tanto, como hemos señalado anteriormente, una persona puede ayudar a otra por un sentimiento de empatía o para lograr la disminución de la ansiedad que le crea la percepción de la necesidad del otro.

Además de estas variables contempladas en el modelo de Batson y Coke (1981), nosotros hemos considerado también la empatía rasgo atendiendo al planteamiento de Mehrabian y Epstein (1972) sobre el poder de dicha variable como explicativa de la ayuda.

OBJETIVOS E HIPOTESIS

El objetivo principal de este estudio consistió en el análisis de la empatía y la ansiedad como variables mediadoras de la conducta de ayuda. Tam-

bién se intentó diferenciar cualitativamente ambos sentimientos mediante la escala de adjetivos de Toi y Batson (1982) que explora la ansiedad y la empatía situacionales elicítadas ante la presentación de determinados estímulos.

Las hipótesis de este estudio predecían que:

- a) Las condiciones experimentales influirían de forma diferente en la empatía situacional creada por ellas.
 - a.1) Las condiciones 1 y 2, en las que los sujetos trabajaban con un texto empático, producirían más empatía situacional que la condición objetiva, en la que los sujetos trabajaban con un texto neutro.
 - a.2) La condición experimental 1 en la que se fomentaba la empatía causaría más empatía situacional que la condición experimental 2.
- b) Los sujetos de mayor empatía situacional informarían más ayuda que los sujetos de baja empatía.
- c) La ansiedad situacional causaría la intencionalidad de ayudar informada por los sujetos.
- d) Los sujetos que informaran su intención a ayudar tendrían más comportamiento real de ayuda.
- e.1) La empatía disposicional tendría valor predictivo sobre la empatía situacional.
- e.2) Los sujetos con mayor nivel de empatía disposicional obtendrían puntuaciones más altas al informar sobre su intención de ayudar.

METODO

Sujetos

El estudio se realizó con 108 sujetos de 12 y 13 años de edad, de ambos sexos, pertenecientes a tres grupos de séptimo curso de E.G.B. del Colegio Nacional «Bergamín» de Málaga, durante el curso académico 1987-1988.

Procedimiento y descripción de las pruebas

El diseño experimental se realizó en las siguientes fases:

Primero se llevó a cabo la medición de la empatía rasgo con la prueba de Mehrabian y Epstein (1972), a todos los sujetos de la muestra (denominada «Merhabian» en las tablas).

A continuación los sujetos fueron asignados al azar a tres condiciones experimentales (denominadas en las tablas «situación experimental 1 y 2»), quedando los grupos constituidos de la siguiente forma:

- a) Situación empática 1, con 38 sujetos.
- b) Situación empática 2, con 36 sujetos.
- c) Situación objetiva, con 35 sujetos.

Cada grupo realizó las siguientes tareas:

A. *Un texto*, diferente según las condiciones experimentales, y *unas preguntas sobre el texto* con diferentes criterios de interpretación en cada condición. En concreto, las tareas para cada condición experimental fueron:

- a) En la situación empática 1 se leyó un texto que trataba sobre «los chicos deficientes» y se pidió a los sujetos que respondieran a una serie de preguntas sobre el texto poniéndose en el lugar de los chicos deficientes. Se tenían que imaginar cómo se sentían, cómo pensaban, con qué dificultades se encontraban al relacionarse con sus compañeros, etc. Se pretendía, por tanto, que los chicos pensarán en el texto y lo interpretaran desde un punto de vista empático.
- b) En la situación empática 2 se dio un tratamiento objetivo al texto. Se empleó el mismo texto sobre «los chicos deficientes», pero no se intentó provocar empatía, sino que los sujetos trabajaron sobre el texto desde una perspectiva objetiva. Las preguntas hacían referencia únicamente a aspectos gramaticales del texto.
- c) En la situación objetiva se les presentó un texto sobre una historia ficticia que no guardaba ninguna relación con el texto de las situaciones anteriores. Se pidió a los sujetos que analizaran gramaticalmente el texto con el mismo tipo de preguntas que en la condición empática 2.

B. *La escala de adjetivos de empatía y de ansiedad*. Los tres grupos contestaron el «Autoinforme de Respuesta Emocional» utilizado por Toi y Batson (1982) para evaluar la empatía y la ansiedad situacionales provocadas por la lectura del texto y el trabajo realizado sobre él. Esta escala es semejante a la de Coke, Batson y McDavis (1978), al Índice de Empatía Multidimensional «Interpersonal Reactivity Index» de Davis (1980, 1983a, 1983b), y al Índice de Empatía y Ansiedad de Archer, Díaz-Loving, Gollwitzer, Davis y Foushee (1981).

Todas estas pruebas son muy parecidas y están formadas por dos subescalas que miden dos reacciones emocionales distintas: una, la de implicación empática, mide los sentimientos orientados hacia los otros como la simpatía, cariño, compasión, etc. (denominada en las tablas «Empatía»), mientras que la otra subescala, la de ansiedad, valora las emociones orientadas hacia uno mismo, como la ansiedad, angustia, molestia, etc. (llamada «Ansiedad» en las tablas). Davis (1983a) encontró que, como suponía, las puntuaciones en las subescalas de ansiedad y de empatía, aunque se presentan asociadas, son conceptual y empíricamente diferentes (Davis, 1983b).

C. *Autoinforme de ayuda*. Se preguntó a los sujetos si querían ayudar a los chicos deficientes que había en su colegio durante el tiempo de recreo. Se eligió esta forma de medir la ayuda por ser una situación familiar para ellos debido a que en el centro escolar existían varias aulas de paralíticos cerebrales y de niños con Síndrome de Down, por lo que nos pareció una situación de ayuda ecológica. Se recogió su decisión en una escala de cinco puntos que especificaba distintos tipos de ayuda (denominada «Ayuda informada») y su opinión sobre la interacción con deficientes. Esta variable latente estaba formada por las siguientes variables observadas:

- Deseo de ayudar a los niños retrasados a aprender a leer y escribir (denominada «lectura» en las tablas).
- Deseo de ayudar a los niños deficientes a aprender matemáticas («matemáticas»).
- Deseo de jugar con los niños retrasados («jugar»).
- Deseo de hacer compañía y hablar con los niños deficientes («hablar»).
- Deseo de compartir los materiales de la escuela (lápices, libros, etc.) con los niños deficientes («material»).
- Deseo de estar sentado al lado de los niños deficientes («sentado»).
- Deseo de trabajar en grupo con los niños deficientes («trabajar»).
- Creencia de que estar con los niños deficientes es bueno para los niños normales («estar-con»).

D. *Ayuda comportamental.* Antes del recreo, una profesora de educación especial del centro explicó a los niños que si lo deseaban, podrían jugar durante el recreo con los niños de las aulas de educación especial, ya que éstos necesitaban relacionarse con otros compañeros para hacer amigos. Se anotaron los nombres de los niños que realmente fueron a jugar con los deficientes durante el recreo (denominado «Ayuda comportamental»).

RESULTADOS

Los datos se analizaron con modelos de ecuaciones estructurales (LISREL VI) dada la existencia de variables latentes (empatía, ansiedad, ayuda informada) y para poder establecer relaciones de causalidad entre las variables. Este procedimiento permite trasladar los constructos teóricos a modelos matemáticos para que éstos puedan ser, a su vez, estimados y evaluados empíricamente (Jöreskog y Sorbom, 1984, 1986). Las hipótesis quedan plasmadas gráficamente en un modelo teórico como el que se presenta en la figura I. El modelo presentado es recursivo, es decir, que la dirección de la causalidad expresada va en un único sentido.

El modelo matemático consta de dos partes: un modelo de medida y un modelo estructural. El modelo de medida especifica qué variables observables son los indicadores de la variable latente o inobservable (por ejemplo, el constructo hipotético de empatía). También describe las propiedades de medida de las variables observadas (entre otras, la fiabilidad). El modelo estructural especifica la relación que presuponemos existirá entre las variables latentes.

Los modelos de medida con respecto a los constructos de empatía, ansiedad y ayuda informada (tabla I) señalan que los mejores indicadores observacionales son «cariñoso», «preocupado» y «conmovido», para los sentimientos empáticos situacionales tras las condiciones experimentales; «desconcertado», «alterado» y «trastornado», para la ansiedad situacional producida por las condiciones experimentales; «lectura», «matemática» y «hablar», para la disposición a ayudar informada.

De las relaciones existentes entre las variables exógenas (tabla II) cabe señalar la correlación de .332 entre «sexo» y «Mehrabian», lo que pone de manifiesto la tendencia de las mujeres a poseer mayor empatía disposicio-

TABLA I

Efecto de las variables observadas sobre las variables latentes, y fiabilidad (los valores con *** no fueron calculados por ser fijos, en nuestro caso igual a 1)

	Empatía	Ansiedad	Ayuda-inform.	Fiabilidad
Conmovido785			.402
Triste857			.377
Compasivo699			.277
Carinoso	***			.626
Preocupado914			.500
Aburrido	-.380			.124
Apenado833			.350
Alarmado649		.275
Desconcertado986		.631
Alterado776		.524
Molesto385		.149
Angustiado808		.438
Trastornado744		.486
Lectura			***	.515
Matemática			***	.480
Jugar729	.268
Hablar835	.453
Material555	.363
Sentado680	.410
Trabajar574	.324
Estar con693	.376

nal que los hombres. Con respecto a la relación entre las variables exógenas con las condiciones experimentales no se encontró ninguna correlación apreciable, tal como se esperaba, dado que los sujetos fueron asignados al azar a cada una de ellas.

TABLA II

Correlación entre las variables exógenas

	Correlación entre		Sexo	Mehrabian
	Condic. 1	Condic. 2		
Condic. 1	1.000			
Condic. 2	-.521	1.000		
Sexo171	.092	1.000	
Merhabia205	-.118	.332	1.000

Las tres condiciones experimentales fueron codificadas en dos variables dicotómicas («dummy»), tal como aparece en la tabla III.

Los efectos de las variables exógenas sobre las endógenas se encuentran en la tabla IV (una presentación gráfica del modelo teórico se presenta en la figura 1; los resultados empíricos obtenidos se muestran en la figura 2). Con respecto a la variable «sexo» (codificada como 1 = mujer y 0 = hombre) cabe mencionar que las mujeres manifestaron mayor disposición a informar que iban a ayudar, así como a ayudar comportamentalmente, que los hombres. La variable «Mehrabian» influyó en los niveles de empatía y ansiedad situacional que los sujetos manifestaron tras las condiciones ex-

TABLA III

Sistema de codificación de las tres condiciones experimentales en dos variables dicotómicas

	Condición 1	Condición 2
Situación empática I.....	1	0
Situación empática II.....	0	1
Situación objetiva.....	0	0

perimentales; así como, en la ayuda informada por los sujetos, aunque no en la ayuda comportamental.

TABLA IV

Coefficientes Beta y Gamma

Sobre	Efecto de						
	Sexo	Mehr.	Cond. 1	Cond. 2	Empat.	Ansi	Ayud. I
Empatía.....	.074	.281	.497	.597			
Ansiedad.....	-.077	.270	.421	.202			
Ayud. informada..	.254	.216			.308	-.257	
Ayud. comport....	.460	.087					.176

Interpretando según esto los datos de la tabla IV encontramos que el hecho de que la condición 1 tenga un coeficiente positivo de .497 con respecto a la empatía, se interpreta como que la condición empática I fue la que tuvo efectos sobre ésta. El coeficiente positivo con respecto a empatía de la condición 2 nos indica que, también, la condición empática II tuvo efectos sobre la empatía (para que hubiéramos considerado que la condición empática I fue la única que causó efectos sobre empatía, el valor de la variable condición 2 tendría que haber sido negativo). Habría que entender, pues que las condiciones experimentales empáticas, tanto la I como la II, causaron empatía situacional y que la situación objetiva no lo hizo, sin que sea posible establecer diferencias apreciables entre los efectos de las dos condiciones empáticas. El efecto de las condiciones experimentales sobre la ansiedad fue parecido, aunque el efecto de la condición empática II fue más tenue.

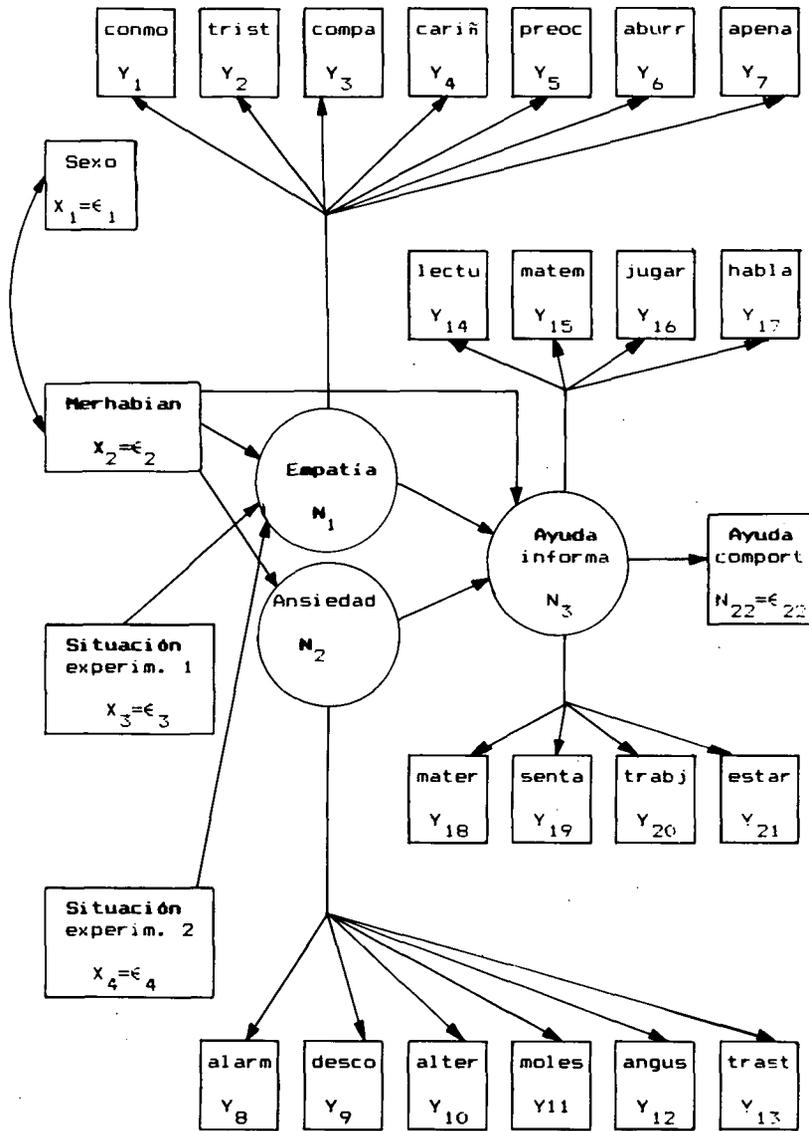
Con respecto al efecto de las variables endógenas sobre las endógenas, es menester resaltar que la empatía suscitada por las condiciones experimentales provocó el informe positivo de ayuda, mientras que la ansiedad inhibió la ayuda informada.

Por último, señalar que las personas que informaron que estaban dispuestas a ayudar lo hicieron, aunque sólo de forma moderada.

En la tabla V se presentan los coeficientes R^2 , que son bastante altos, especialmente los referentes al modelo total (alrededor de un 70 % de la varianza).

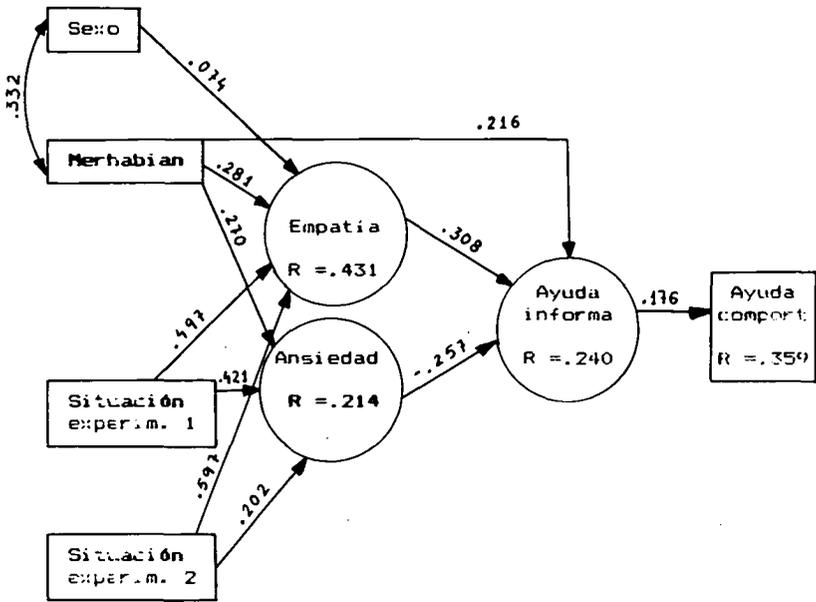
Con respecto al grado de bondad de ajuste del modelo los índices son muy altos (tabla VI), así como su grado de estabilidad.

FIGURA 1



Modelo teórico-matemático: La empatía como variable mediadora de la ayuda en sujetos de 14 años.

FIGURA 2



Modelo empírico: La empatía como variable mediadora de la ayuda en sujetos de 14 años.

TABLA V

Coefficiente de correlación múltiple al cuadrado para las variables endógenas y coeficientes de determinación total del modelo

	R ²
Empatía431
Ansiedad214
Ayuda informada240
Ayuda comportamental359
Ecuación estructural703

TABLA VI

Índices de ajuste del modelo

Goodness of fit index932
Adjusted goodness of fit index913
Root mean square residual150
Índice de estabilidad477

DISCUSION

Los resultados obtenidos verificaron la hipótesis «a» sobre el efecto diferencial de las condiciones experimentales sobre la empatía, así como la

«a1» que preveía que las condiciones 1 y 2, en las que los sujetos trabajaban con un texto empático, producirían más empatía situacional que la condición objetiva, en la que los sujetos trabajaban con un texto neutro. Pero no se comprobó la hipótesis «a2» según la cual se esperaba que la condición experimental 1 en la que se fomentaba la empatía con criterios para interpretar el texto de tipo empático produciría más empatía situacional que la condición experimental 2 (en la que los criterios de interpretación fueron neutros).

La razón por la que no se apreciaron diferencias entre estas dos situaciones (1 y 2) en cuanto a la empatía producida probablemente se deba a que los sujetos de ambas condiciones leyeron el mismo texto empático (la diferencia estaba en los criterios de interpretación del texto, como se explicó al describir las pruebas) y este hecho, por sí mismo, posiblemente ya produjo empatía. Es decir, que fue el texto el que provocó los mayores efectos causales sobre la empatía situacional, más que los criterios de interpretación.

La empatía y la ansiedad situacionales se manifestaron como dos emociones cualitativamente distintas al realizar el modelo de medida, como habíamos previsto y de acuerdo con la teoría de Batson y Coke (1981) y Davis (1983).

La empatía situacional causó la intención de ayudar de los sujetos (ayuda informada), como defiende el modelo de Batson y Coke (1981), es decir que lo que realmente motivó la intención de ayudar fue el sentimiento empático y no la ansiedad sentida por los sujetos, con lo cual se comprobó la hipótesis «b».

Por otro lado, la ansiedad situacional, según la hipótesis «c» provocaría la disposición a la ayuda. Pues bien, los datos han mostrado que la ansiedad inhibió el deseo o disposición a ayudar informado por los sujetos. Este dato está en clara oposición a lo propuesto por Batson y Coke (1981) cuya propuesta se basa en que los sujetos que sienten ansiedad ante la situación de necesidad de otro, tienden a ayudarlo con el fin de reducir dicha ansiedad. Por tanto, la motivación de ayuda que produce la ansiedad sería egoísta porque el objetivo de la ayuda es evitar el propio estado emocional desagradable.

La ayuda comportamental se explica principalmente por la intención de ayudar informada por los sujetos, es decir, que los sujetos que ayudaron realmente fueron aquellos que habían manifestado su propósito de hacerlo, con lo que se cumplió lo previsto por la hipótesis «d». Nos llama la atención que la ayuda informada fue bastante mayor que el comportamiento real de ayuda. ¿Cómo explicar esto? Este dato no tendría explicación lógica desde el modelo inicial de Batson y Coke (1981), pero sí desde su última aportación en la que recogen este hecho y lo explican por la posibilidad de huida de la situación (Batson, Duncan, Ackerman, Buckley y Birch, 1981; Batson, O'Quin, Fultz, Vanderplas e Isen, 1983; y Toi y Batson, 1982).

Estos autores defienden que cuando existe facilidad para huir de la situación y los costos por no ayudar son bajos (idea tomada del modelo de Piliavin, Dovidio, Gaertner y Clark, 1981), entonces es más probable que no se produzca la ayuda, que cuando la posibilidad de huida es difícil y los costos de la huida son altos. Esto se cumple únicamente cuando la mo-

tivación de la persona es egoísta; porque si fuera altruista, la huida de la situación no aliviaría la situación de necesidad de la otra persona y por tanto, para evitar la propia activación emocional se debería producir la ayuda.

En nuestro estudio, la opción de ayuda comportamental planteada a los sujetos (ayuda durante el recreo a niños deficientes) permitía el abandono de la decisión de ofrecer ayuda previamente tomada, ya que la ayuda se planteó en todo momento como algo opcional. Los niños podían elegir entre ayudar o salir al recreo, sin que hubiera ningún tipo de control ni coacción debido a que sus maestros no estaban presentes y a que se les garantizó el anonimato de sus respuestas.

Con respecto a la empatía disposicional se verificaron las hipótesis «e.1» y «e.3» según las cuales se preveían efectos causales de esta variable sobre la empatía situacional y sobre la disposición a ayudar informada por los sujetos.

Aunque el modelo de Batson y Coke no considera la empatía disposicional, nosotros, siguiendo a Archer, Díaz-Loving, Gollwitzer, Davis y Fousheer (1981) y a Davis (1983), la hemos tenido en cuenta en nuestro modelo y hemos obtenido que dicha variable ejerce efectos causales sobre la empatía situacional y sobre la ayuda informada por los sujetos.

La mayor parte de los datos comentados son coherentes y confirman experimentalmente las tesis de Batson y Coke (1981); pero, sin embargo, hay algo que no concuerda exactamente con su teoría: su afirmación de que tanto la empatía como la ansiedad situacionales producen comportamientos de ayuda (Archer et al., 1981; Batson et al., 1983; Coke et al., 1978). De modo que la empatía motiva la ayuda altruista y la ansiedad la ayuda egoísta (Batson et al., 1981; Toi y Batson, 1982). Pues bien, según nuestros datos la empatía efectivamente motiva la ayuda, pero la ansiedad inhibe la ayuda, es decir, se da la relación de que a más ansiedad menos intención de ayudar. Esto nos lleva a concluir que, en nuestro estudio, la ayuda de los sujetos fue altruista ya que fue motivada por sentimientos empáticos.

Por último, con respecto al sexo debemos decir que se han hallado correlaciones positivas entre el sexo femenino y la empatía disposicional. Esta relación también ha sido obtenida por otros autores, como Eisenberg y Lennon (1983), quienes señalaron que es frecuente encontrar que las mujeres expresan más empatía que los hombres, especialmente, cuando se utilizan medidas de autoinforme para evaluar la empatía. La explicación de esta relación la atribuyen a la sensibilidad de este tipo de medida para captar las aspiraciones o imagen que las personas desean manifestar de sí mismas.

Referencias

- ARCHER, R.; DÍAZ-LOVING, R.; GOLLWITZER, P.; DAVIS, M., y FOUSHEE, H. (1981). «The role of dispositional empathy and social evaluation in the empathic mediation of helping». *Journal of Personality and Social Psychology*, 40: 786-796.
- BATSON, C. D., y COKE, J. S. (1981). «Empathy: a source of altruistic motivation for helping?», en Rushton, J. P. y Sorrentino R. M. (eds.): *Altruism and helping behavior: social, personality and developmental perspectives*. Nueva Jersey: LEA.
- BATSON, C. D.; DUNCAN, B. D.; ACKERMAN, P.; BUCKLEY, T., y BIRCH, K. (1981). «Is empathic emotion a source of altruistic motivation?». *Journal of Personality and Social Psychology*, 40: 290-302.
- BATSON, C. D.; O'QUIN, K. F., J.; VANDERPLAS, M., e ISEN, A. M. (1983). «Influence of self-

- reported distress and empathy on egoistic versus altruistic motivation to help». *Journal of Personality and Social Psychology*, 45: 706-718.
- DAVIS, M. H. (1983a). «The effects of dispositional empathy on emotional reactions and helping: A multidimensional approach». *Journal of Personality*, 51: 167-184.
- DAVIS, M. H. (1980). «Measuring individual differences in empathy». *JASAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10: 85.
- DAVIS, M. H. (1983b). «Measuring individual differences in empathy: evidence for a multidimensional approach». *Journal of Personality and Social Psychology*, 44: 113-126.
- EISENBERG, N., y LENNON, R. (1983). «Sex differences in empathy and related capacities». *Psychological Bulletin*, 94: 100-131.
- JORESKOG, K. G., y SORBOM, D. (1984). *LISREL VI: Analysis of linear structural relationships by the method of maximum likelihood, instrumental variables and least squares methods*. Mooresville, Indiana: Scientific Software.
- JORESKOG, K. G., y SORBOM, D. (1986). *PRELIS. A program for multivariate data screening and data summarization: a preprocessor for LISREL*. Mooresville, Indiana: Scientific Software.
- LATANE, B., y DARLEY, J. M. (1970). «Social determinants of bystander intervention in emergencies», en Macaulay, J., y Berkowitz, L. (eds.): *Altruism and helping behavior*. Nueva York: Academic Press.
- MEHRABIAN, A., y EPSTEIN, N. (1972). «A measure of emotional empathy». *Journal of Personality*, 40: 525-543.
- PILIAVIN, J. A.; DOVIDIO, J. F.; GAERTNER, S. L., y CLARK, R. D. (1981). *Emergency intervention*. Nueva York: Academic Press.
- SCHWARTZ, S. H. (1977). «Normative influences on altruism», en Berkowitz, L. (ed.). *Advances in Experimental Social Psychology*, 10. Nueva York: Academic Press.
- TOI, M., y BATSON, C. D. (1982). «More evidence that empathy is a source of altruistic motivation». *Journal of Personality and Social Psychology*, 43: 281-292.
- WEINER, B. (1980). «A cognitive (attribution) emotion-action model of motivated behavior: and analysis of judgments of helping». *Journal of Personality and Social Psychology*, 39: 186-200.